

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL DEL TÁCHIRA
SECRETARÍA
COORDINACIÓN DE ASUNTOS SECRETARIALES
UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES
AÑO 2007



SECRETARIO

Dr. Oscar Alí Medina Hernández

COORDINADORA DE ASUNTOS SECRETARIALES

Prof. Lezdy Carolina Casanova Delgado

COORDINADORA DE SECRETARÍA

Dra. Solvey Romero de S.

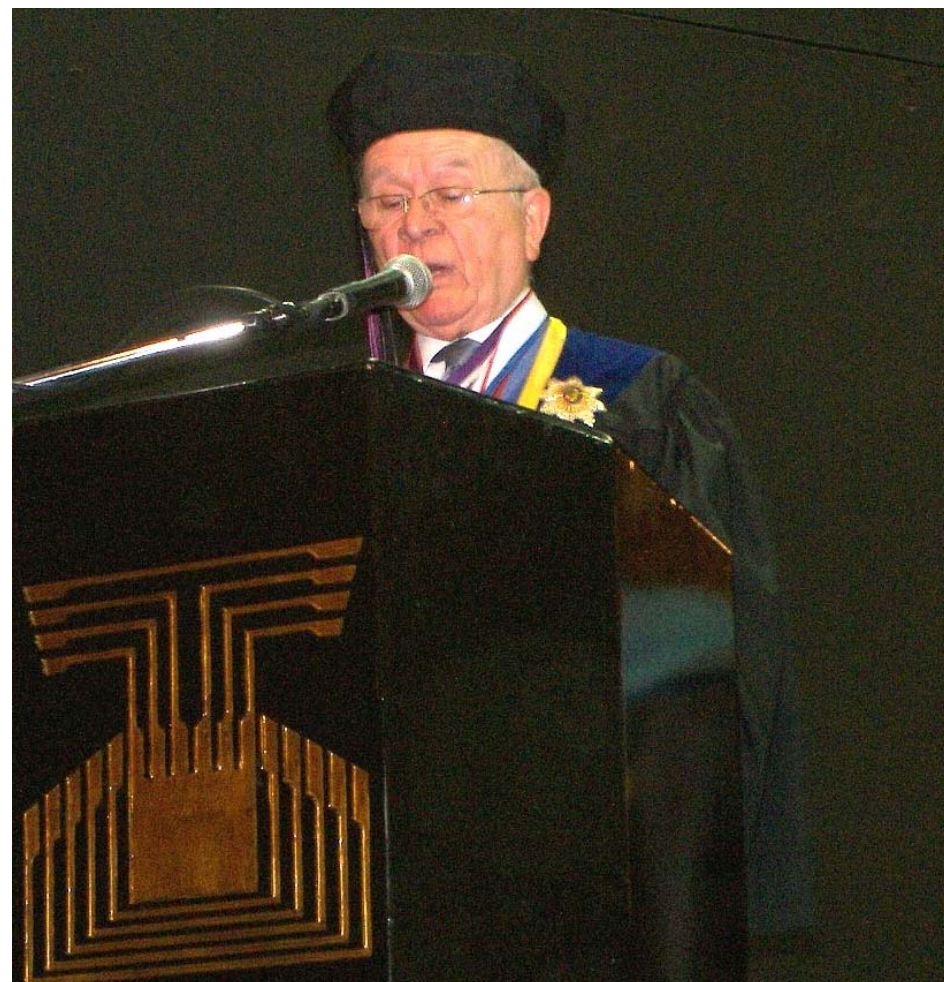
UNIDAD DE ESTADÍSTICA Y PUBLICACIONES

Transcripción: Carolina Wong S.

COORDINACIÓN Y REVISIÓN GENERAL

Prof. Lezdy Carolina Casanova Delgado

Depósito Legal PP-76-1698
Impreso en Reproducción UNET



**LA EDUCACIÓN DEL SIGLO XXI: LA
UNIVERSIDAD FRENTE A LA
SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO**

JOSÉ IGNACIO MORENO LEÓN

**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL
DEL TÁCHIRA**



**SEDE PRINCIPAL Y EDIFICIO
ADMINISTRATIVO
AV. UNIVERSIDAD - PARAMILLO
TELF. (0276) - 3530422
APARTADO: 436 - TELEX: VC 76196
FAX: (0276) 3532896
SAN CRISTÓBAL - ESTADO TÁCHIRA**



Arturo Uslar Pietri solía decirnos en nuestra casa de estudios, que una Universidad no termina de construirse nunca. Es por ello que en este solemne acto académico, conmemorativo del XXXIII Aniversario de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, y para el cual sus autoridades y organizadores me han honrado con el compromiso de ser el Orador de Orden, quiero aprovechar la consigna de ese gran creador intelectual y ex - Ministro de Educación, para hacer algunas reflexiones sobre el reto que tenemos los educadores y, en especial las universidades frente a las cambiantes realidades del Siglo XXI y de la Sociedad del Conocimiento que se está configurando con el proceso de la globalización contemporánea.

Pero para poder entender, en sus justos términos las dimensiones y alcance de este reto, es necesario que nos ubiquemos en el contexto definido por ese proceso globalizador y la revolución tecnológica que lo impulsa. Igualmente debemos concientizarnos sobre la necesidad de romper el círculo perverso de la exclusión educativa, con su nefasto impacto sobre los más pobres que, al no tener acceso a niveles superiores del sistema educativo ven frustradas las posibilidades de salir del subdesarrollo, en un mundo en el que la educación se vislumbra como la palanca fundamental del progreso.

Un tercer aspecto que también debemos considerar en la promoción de los cambios que requiere la universidad en su permanente construcción y del modelo educativo para el siglo que está comenzando, específicamente en la región latinoamericana y concretamente en nuestro país, es el tema del deterioro de los valores, de la pobreza de

nuestra cultura cívica y de la crisis ética y moral de nuestras sociedades, lo cual supone un gran esfuerzo de construcción de capital social para superar esas deficiencias que son rémoras que nos mantienen anclados en el subdesarrollo.

La Globalización contemporánea y su impacto en la educación.

En cuanto a la globalización contemporánea tenemos que entenderla no sólo como un fenómeno político y económico, sino también como un desafío para el pensamiento humano y, desde luego, para el proceso educativo, por los profundos cambios que, a través de la revolución tecnológica se están generando, al ritmo de la mundialización y al impulso de las innovaciones en el ámbito de las telecomunicaciones, la informática, el transporte y la ingeniería, que son nuevas realidades características del fenómeno o proceso globalizador y que implican la generación constante y vertiginosa de nuevos conocimientos.

El ex - presidente de Brasil Fernando Henrique Cardozo ha identificado este proceso de cambios como un nuevo renacimiento porque estas trascendentales transformaciones que se vienen dando, desde hace varias décadas y a velocidades sin precedentes, marcan un punto de inflexión en la historia y obviamente están produciendo importantes repercusiones en todas las facetas del quehacer humano.

Decía el sabio Einstein: *“Todos los imperios del mundo van a ser imperios del conocimiento... sólo los pueblos que entiendan cómo generar conocimientos y cómo protegerlos, cómo buscar a los jóvenes que tengan la capacidad para hacerlo y asegurarse de que se queden en el país, serán los países exitosos. Los otros países se quedarán con litorales hermosos, con iglesias, con minas, con una historia fantástica, pero probablemente no se queden ni con las mismas banderas, ni con las mismas fronteras, ni mucho menos con el éxito económico”.*

Muchas gracias...

educación del Siglo XXI sin revalorizar la figura del educador y de la profesión de la docencia en general. Es necesario rejerarquizar la profesión del docente en la sociedad, no sólo desde el punto de vista del reconocimiento que debe dársele a esta profesión estratégica para el cambio cultural y la promoción del capital social; sino igualmente en lo relativo a la sustancial mejora de sus condiciones de trabajo que debe estar acompañada con un sistema meritocrático de formación, desarrollo y evaluación de desempeño.

En segundo lugar, al hablar de la nueva educación tenemos que entender que el esfuerzo de modernización para lograr los cambios requeridos no puede ser monopolizado por el Estado. Tiene que ser emprendido como responsabilidad compartida del gobierno y de la sociedad. El Estado debe garantizar a todos el acceso a una educación de calidad y que el sistema educativo opere objetivamente, es decir, que no se preste a manipulaciones políticas o ideológicas, y la sociedad civil debe involucrarse activamente en el proceso de cambios, contribuyendo a fomentar la cultura de la evaluación y la cultura de la calidad y de la excelencia educativa, en un entorno de autonomía institucional y responsabilidad social.

Como última consideración, quiero dejarles este mensaje que hace más de 5 décadas anticipaba Albert Einstein frente a los desafíos de la Sociedad del Conocimiento a que hemos hecho referencia:

Para Bill Gates, el gurú de la informática, lo más resaltante de estas nuevas realidades se presenta en el ámbito de la informática y de las comunicaciones, por lo que se puede afirmar que la verdadera revolución del siglo que está comenzando será la revolución de las computadoras.

Por otra parte el multimedia interactivo y la denominada autopista de la información, configurada por Internet, están desarrollando lo que algunos han denominado una interconexión o encadenamiento de la inteligencia humana que está provocando un cambio de paradigma no sólo en el ámbito económico con el surgimiento de la llamada cibereconomía, sino igualmente en la forma de hacer política y en la sociedad en general.

Otros estudiosos del tema como John Naisbitt afirman que el dinámico desarrollo de las telecomunicaciones y de la informática será el motor de cambio en la configuración de la estructura económica global del Siglo XXI, tal y como el proceso de manufactura fue el motor de cambio en la era industrial. Y para Peter Drucker, al ritmo de estos cambios se está construyendo lo que él ha denominado la “Sociedad del Conocimiento y la Innovación”, en la que la formación y acumulación de conocimientos es la inversión más importante que puede hacer un país para impulsar su desarrollo, ya que la rentabilidad o el retorno de esa inversión siempre será un factor determinante en la competitividad; por ello ya se habla de que la sociedad post-capitalista, será la Sociedad del

Conocimiento.

Se dice que la época de la “guerra fría” que antecedió al proceso contemporáneo de globalización se puede identificar con la llamada Ley de Einstein que expresa que la energía es igual a la masa por el cuadrado de la velocidad ($E=mc^2$) y en la cual se fundamentó el desarrollo nuclear que enfrentó, en un peligroso equilibrio, a las superpotencias de entonces. Mientras que la nueva época que está surgiendo con cambios a velocidades exponenciales se puede identificar con la denominada Ley de Moore que expresa que la velocidad de los revolucionarios cambios de la informática, impulsores de la globalización actual, es producto del hecho de que el poder de computación de los chips de silicón se está duplicando prácticamente cada 18 meses.

Es así como la potencia de los computadores se ha multiplicado por más de 10 mil millones de veces desde 1950 hasta la fecha; lo que para algunos expertos va a dar origen, a corto plazo, a una realidad de “ecología electrónica” y a la era de la ciberciencia, la realidad virtual y el planeta inteligente, con comercio electrónico, banca virtual, comando de computadores mediante voz y, posiblemente a la generalización de sistemas educativos virtuales.

En este contexto se estima que el conocimiento se está duplicando cada 7 años y, específicamente en el campo técnico, es posible que

El 27 de febrero de 1974, mediante Decreto 1.630, el Presidente Rafael Caldera formalizó la creación de la Universidad Nacional Experimental del Táchira, cuyas actividades se iniciaron el 24 de abril del año siguiente. Hoy, gracias al empeño de sus promotores y fundadores y de las autoridades y la comunidad universitaria, que, a lo largo de estos treinta y tres años han puesto el mejor de sus esfuerzos para la permanente construcción de esta importante casa de estudios, estamos conmemorando en este magno evento, tres décadas de fructífera labor académica.

Se trata de un acto de reconocimiento por los logros de esta institución de educación superior que tiene una importante significación cuando estamos hablando, de la educación del siglo XXI y del reto que tienen las universidades para contribuir a la inserción exitosa de nuestro país en la Sociedad del Conocimiento.

Por ello, al felicitar a las autoridades del Consejo Universitario y del Consejo Superior; a nuestro amigo y colega, el Rector, José Vicente Sánchez Frank; a su equipo rectoral y a toda la comunidad de esta cumpleañera universidad, quiero concluir estas reflexiones con tres consideraciones que son relevantes para fundamentar las estrategias de las profundas transformaciones que debemos impulsar en nuestras universidades frente al reto de los nuevos tiempos.

En primer lugar, no es posible hacer los cambios que demanda la

Este esfuerzo de cambios implica invertir los recursos necesarios y gerenciarlos con transparencia y eficacia para lograr una educación de calidad para todos, que tiene que valorarse y gestionarse como un bien público y como un derecho humano básico. Una educación que debe fundamentarse en el saber estar, en el saber convivir y, en especial, en el saber entender las nuevas y complejas realidades de la sociedad planetaria que se está configurando en este nuevo siglo y que nos impone a los venezolanos un cambio cultural frente al reto del desarrollo del país.

Un cambio que, como decía Uslar, nos obligue a dejar de valorar las inmensas riquezas de nuestro subsuelo con la tradicional visión cortoplacista de liquidadores a que nos tiene acostumbrado el perverso complejo rentista; y nos comprometa a gerenciar la explotación de esos recursos como palanca fabulosa para impulsar, con criterios de productividad y de grandeza, el gran esfuerzo de construcción nacional, a fin de hacer realidad un nuevo proyecto de país, esa Venezuela posible, en donde todos entendamos que el principal recurso nacional somos los propios venezolanos, educados para el esfuerzo productivo, para la cultura de la excelencia, para la solidaridad, para la asociatividad, para la democracia y para la paz.

Ilustres autoridades universitarias y demás miembros de la Comunidad de esta casa de estudios, invitados especiales

cerca de la mitad de lo que un estudiante aprende en el primer año en una universidad de avanzada, sea obsoleto para el momento de su graduación.

En síntesis, ante estas cambiantes realidades podemos afirmar que **nada es cierto... todo es posible; lo único seguro es el cambio.**

Por otra parte es muy importante entender que la globalización contemporánea y la revolución tecnológica que la impulsa son procesos irreversibles, ante los cuales los países no tienen posibilidades de escogencia. Es decir, por más resabios ideológicos y complejos que se tengan frente a estas realidades, no es posible optar por entrar o por marginarse de la globalización. Se trata de una tendencia inescapable hacia la mundialización de la economía que no es la imposición de una cultura en el sentido tradicional, sino el desarrollo global de la cultura de los negocios, por oposición a la cultura o identidad nacional que fue fin fundamental del estado-nación en su concepción original.

Este proceso globalizador y la revolución tecnológica que lo viene impulsando, por sus connotaciones en el orden político y social y sus efectos sobre el tradicional estado-nación, y por la influencia de las nuevas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones, plantean una revisión global del sistema educativo para adecuarlo a las nuevas exigencias sociales, a fin de que sea capaz de formar al ciudadano, en función de esas transformaciones que enfrenta la

humanidad, influenciadas en forma determinante por la información y el conocimiento y por la capacidad para generarlos y gerenciarlos.

Por ello Federico Mayor, ex –Director General de la UNESCO y Presidente de la Fundación Cultura de Paz, frente a estos retos llama a trabajar por la construcción de un “futuro viable” y expresa que “la democracia, la equidad y la justicia social, la paz y la armonía con nuestro entorno natural”, deben ser las palabras claves, en ese proceso de cambios, en el que la educación, en su sentido más amplio, debe jugar un papel preponderante como “la fuerza del futuro”.

Y Edgar Morin, uno de los pensadores mas importantes de la segunda mitad del siglo pasado, plantea la necesidad de una revisión profunda de la educación frente a los retos presentes y futuros, proponiendo lo que él denomina los “siete deberes fundamentales o necesarios” de la educación del futuro, que los identifica con la enseñanza del conocimiento humano; la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales para inscribir allí los conocimientos parciales y locales; enseñar la condición humana y la identidad terrenal que implica el conocimiento del destino planetario del género humano; la enseñanza de las incertidumbres para enfrentar los cambios que, a velocidades exponenciales se están generando; la enseñanza de la comprensión mutua entre humanos; y finalmente la tarea básica de enseñar la ética del género humano, no en términos de lecciones de moral sino promoviendo su formación en las mentes, a

Vargas Llosa al afirmar: *“La obligación de una universidad no puede ser sólo la de formar buenos profesionales, y menos en un país con los problemas básicos de la civilización y la modernidad sin resolver. Es igualmente imprescindible que contribuya a formar buenos ciudadanos, hombres y mujeres sensibles respecto a la sociedad en que viven, alertas a sus retos, a sus abismales disparidades, y conscientes de su responsabilidad cívica. Una universidad que evita la política, -dice Vargas Llosa. Es tan defectuosa como aquella donde sólo se hace política”.*

Educar para superar la cultura del rentismo.

En el caso venezolano, la revolución educativa que el país requiere para insertarse con éxito en la Sociedad del Conocimiento y en la economía global, exige, como proyecto nacional, perseguir el objetivo fundamental de la superación de la cultura rentista para restablecer, con palabras de Uslar Pietri esa relación rota entre la idea del trabajo y la idea de la riqueza, desarrollando, a través de un nuevo sistema educativo y, a todos los niveles del mismo, una nueva mentalidad del venezolano orientada hacia el esfuerzo productivo, hacia la responsabilidad ciudadana y hacia la cultura de los valores y de la solidaridad, acrecentando de esa manera, nuestro capital humano y social para aprovechar en toda su extensión el valioso capital físico de que dispone el país.

Por ello, en el ámbito de la educación superior podríamos indicar que, dados los inmensos retos del cambio educativo, las circunstancias en la región plantean la necesidad de reinventar la universidad, a fin de que en la búsqueda de la excelencia, como respuesta a las nuevas realidades globales, la universidad latinoamericana se convierta en un instrumento eficiente en el desarrollo y divulgación del conocimiento y los avances tecnológicos, abriéndose a la integración y cooperación internacional, mediante alianzas estratégicas y haciendo énfasis en el adecuado balance entre la promoción del conocimiento y la excelencia y la relación con la sociedad y, en especial con el sector productivo para que la programación académica y la gerencia del sistema respondan eficientemente a las necesidades sociales y del mercado de trabajo. E igualmente promoviendo en los estudiantes el espíritu de innovación la creatividad, la eficacia, el emprendedurismo y las habilidades para mantenerse en un proceso continuo de aprendizaje y actualización de conocimientos.

Pero, dada la crisis política e institucional que vive la región, la universidad latinoamericana debe igualmente convertirse, como lo plantea la UNESCO en una especie de poder intelectual para ayudar a nuestras sociedades a comprender y saber actuar. Ello implica entender que la universidad, dentro del ejercicio responsable de su irrenunciable autonomía, no debe evadir el debate político, pues es parte de su compromiso social y de su esencia institucional, como lo ha dicho Mario

partir de la conciencia de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad y parte de una especie, por lo que todo desarrollo humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana.

Romper el círculo perverso de la globalización excluyente.

El segundo aspecto que es necesario considerar para la promoción de la nueva educación tiene que ver, como hemos indicado al principio, con las tendencias excluyentes o asimétricas de la globalización contemporánea que, entre otras consecuencias configura lo que hemos denominado el “círculo perverso de la exclusión educativa”.

Podríamos señalar que la globalización es un fenómeno que ofrece importantes oportunidades de progreso para la sociedad contemporánea, en términos de creación de nuevas ventajas competitivas fundamentadas en la producción y gerencia inteligente de nuevos conocimientos, la profundización de la democracia mediante el manejo soberano de la información y el conocimiento por los ciudadanos y las mejoras de la calidad de vida por efectos de la revolución de la bio-ingeniería y como resultado de la revolución educativa y democratización de la educación que puede lograrse con la incorporación de la educación virtual.

Todos estos son beneficios que podríamos catalogar como los

componentes del rostro dorado de la globalización, pero a los que sólo tienen acceso los países y sociedades avanzadas y, en lo económico, las grandes corporaciones multinacionales que configuran el cincuenta y un por ciento de las mas importantes economías del mundo, dentro de un nuevo juego de poder global en el cual estas corporaciones cada vez ganan mas terreno, haciéndose sentir su influencia, por encima de los estados nacionales, en las grandes decisiones que afectan dichos estados y el mundo en general.

Por ello conviene resaltar igualmente los efectos negativos que configuran el rostro oscuro del proceso de globalización y que se identifican con los riesgos que se han venido generando por las tendencias asimétricas del mismo y explican las múltiples reacciones contrarias a dicho proceso que están surgiendo, especialmente en los países en vías de desarrollo y en grupos sociales afectados por esas asimetrías, tales como el impacto de las nuevas tecnologías en la destrucción de empleos tradicionales, los peligros del caos ecológico global por el manejo y explotación destructivo del medio ambiente; el efecto de las nuevas instituciones transnacionales sobre la soberanía de los estados nacionales; la profundización de las desigualdades entre los países ricos que, con sólo veinte por ciento de la población mundial controlan el ochenta y cinco por ciento del ingreso global y los países pobres en donde mueren anualmente once millones de personas por enfermedades infecciosas por no tener recursos para combatirlas, y, finalmente la profundización de la brecha educativa y tecnológica.

región y que se expresa en crisis institucionales, poca solidaridad, pobre espíritu cívico, poca asociatividad, bajo nivel de valores éticos, mentalidad rentista y escasas redes sociales.

Por ello en la región se requiere dar prioridad a la promoción de una nueva educación fundamentada en la pedagogía de valores para construir un proceso educativo que impulse la nueva cultura del desarrollo y forme el nuevo ciudadano solidario, creativo y defensor de los valores autóctonos y del medio ambiente, pero con mentalidad abierta ante las cambiantes realidades que se debe enfrentar y capaz de contribuir a la formación de una sociedad competitiva, basada en instituciones eficientes y en valores éticos y morales inquebrantables y en donde se promueva la dignidad humana y la distribución equitativa del producto del crecimiento económico.

En la más reciente evaluación, a nivel mundial, de las instituciones de educación superior, cuatro universidades norteamericanas liderizadas por Harvard se ubicaron en los primeros cinco lugares de ese ranking global, la Universidad de Pekín se ubica en el puesto número catorce y en América Latina sólo aparecen clasificadas en el puesto doscientos veintiocho, la Universidad Católica de Chile, la Universidad de Buenos Aires en el número doscientos setenta y seis, la Universidad de Chile en el doscientos setenta y siete, la de Sao Paulo en el doscientos ochenta y cuatro, la Austral de Argentina en el doscientos ochenta y nueve y la de los Andes de Colombia en el cuatrocientos dieciocho.

técnica. Este cambio es necesario para formar el ser humano integral que debe ser un ciudadano con visión global y capaz de impulsar las transformaciones requeridas para darle sentido humano a la globalización.

Ante las preocupantes tendencias excluyentes de este proceso y la crisis de valores resalta la propuesta de Fernando Savater, quien es un crítico mordaz de las corrientes reduccionistas que pretenden justificar la revolución educativa sólo en función de un enfoque economicista y de los cambios impuestos por la cibernética e Internet, cuando plantea que la primera función de la educación o el primer aprendizaje escolar debe ser el de aprender a convivir como grupos humanos, sujetos a ciertas normas de respeto y a la comprensión y ejercicio de valores sociales, incluyendo el conocimiento de los procesos democráticos.

Igualmente y tal y como lo plantea la UNESCO, la nueva educación debe reforzar la cultura de la cooperación, de la solidaridad y de la convivencia democrática, y debe promover los valores de la cohesión social y la cultura de paz, como condiciones fundamentales para interpretar correctamente la interdependencia que genera la globalización y poder vivir en armonía en el contexto social y con el interés planetario.

En América Latina la necesidad de estos cambios es perentoria, dado el bajo nivel de capital social que reflejan la mayoría de los países de la

En este último aspecto las cifras revelan características dramáticas y frente al exigente proceso de cambio que impone la sociedad del conocimiento configuran un círculo perverso, en el cual los países con pobres indicadores de inversión en educación y desarrollo tecnológico, como los de América Latina están condenados, si no se revierten esas realidades, a profundizar sus niveles de atraso y pobreza, frente a las sociedades avanzadas que están protagonizando la revolución tecnológica y educativa.

Para finales de la década pasada, mientras que el PNB de la región representaba sólo el 6 por ciento de la producción de la economía mundial, la inversión regional en ciencia y tecnología era menos del 2 por ciento del total global. Y mientras que en países de reciente industrialización como Corea del Sur, Singapur y Taiwán para esa década había un promedio de dos mil quinientos investigadores activos por millón de habitantes, con tendencia creciente, en países como Brasil y Venezuela esta cifra era menor de doscientos cincuenta con tendencia a disminuir.

Estos rasgos excluyentes se expresan igualmente en el área de la informática, es decir en cuanto al alcance de los beneficios de la revolución de la información. Así podemos hablar de una brecha tecnológica configurada por el grupo privilegiado de **info-ricos** que agrupan cerca de cuatrocientos millones de personas, el siete por

ciento de la población mundial, en el que el cincuenta y tres por ciento está concentrado en Estados Unidos y Canadá, en donde se genera el setenta por ciento del contenido académico en Internet; mientras que en el foso se encuentran los **info-pobres** del África Subsahariana a los que aún no han llegado los beneficios de la informática ya que apenas un cero punto cinco por ciento de esa población tiene acceso a Internet y las computadoras modernas.

La política para la promoción de la educación del Siglo XXI, especialmente en América Latina tiene que orientarse no sólo en función de las demandas de la sociedad del conocimiento, sino igualmente para romper el círculo perverso de la exclusión educativa que, a través de la disparidad de oportunidades, especialmente para el acceso a la educación superior, profundiza la desigualdad en la distribución del ingreso, condenando a los más pobres a mayor pobreza y a la marginalización; ya que en la región menos del treinta por ciento de los jóvenes tienen acceso a la educación superior, mientras que en los Estados Unidos la cifra supera el cincuenta por ciento.

Por otra parte cifras de un estudio del año dos mil sobre la educación en América Latina revelan altas tasas de repetición en la educación primaria y menos del cincuenta por ciento de los estudiantes que accesa a la secundaria se gradúan. Por lo que no sólo se imponen esfuerzos significativos para expandir la educación en la región, sino igualmente para el logro de niveles adecuados de calidad, en todos los estratos del sistema.

Educar para una ética global y el rescate de los valores.

En función de lo planteado hasta ahora, podemos afirmar que la nueva educación debe enfatizar el desarrollo de habilidades y competencias y la capacidad para que, a nivel profesional y técnico, el egresado sea formado para mantenerse en un proceso continuo de aprendizaje. Pero igualmente el nuevo proceso educativo debe fortalecer los principios y valores tradicionales, los cuales no están en función de las exigencias del mercado ni de la productividad, sino que tiene que ver con el desarrollo de principios y valores éticos y de normas de convivencia social, elementos básicos para asegurar la viabilidad social y política de la nueva economía y de la globalización. Este es, como hemos indicado, el tercer aspecto a considerar en la formulación de la educación para la Sociedad del Conocimiento.

Y es que el tema del deterioro de los valores, la crisis ética y moral y de la cultura cívica, que también pueden considerarse como secuelas de la globalización contemporánea, no puede obviarse en la construcción de la nueva educación. Por lo que la promoción y el fortalecimiento de los valores éticos, que deben estar implícitos en la conducta humana y exigen del reconocimiento de la igualdad y del respeto entre los seres humanos, debe ser objetivo básico del nuevo proceso y modelo educativo para la sociedad global y del conocimiento, desde el nivel de la educación primaria hasta la educación profesional, universitaria y